

2

"La Orfeonera"

D. E. Jackson y D. J. Caballero



J. GOL
Operas, Zarzuelas
Dramas, Comedias, etc
alquiler y venta
Calle Paja, 3 - Barce.

- 1888 -

1871

1871

1871

LA CHICLANERA.

GRAN ARCHIVO MUSICAL Y COPISTERIA



ARELLANO Y ARULU

TORES



J. G. L.
GREDA, 15, MADRID

Operas, Zarzuelas,
Dramas, Comedias, et
alquiler y venta
Calle Paja, 3-Barr



LA
CHICLANERA

JUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS

música del

MAESTRO CABALLERO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de **VARIEDADES**
la noche del 22 de Diciembre de 1887.



MADRID: 1888

IMPRESA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1,

esquina á la de Isabel la Católica.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOLEÁ.....	Sta. Alba.
DON CASTO.....	Sr. Mesejo (J.)
ANGELITO.....	Mesejo (E.)

Por derecha é izquierda se entenderá la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA SIMPATICA

Y APLAUDIDA PRIMERA TIPLE CÓMICA

SEÑORITA DOÑA LEOCADIA ALBA

La gracia y el talento te hacen dueña absoluta de la escena. El público sonríe cuando tú quieres que sonría y aplaude cuando tú quieres que aplauda. Contigo vamos los autores seguros al éxito. Hija predilecta del arte, recibe un abrazo de gratitud del que pudiera ser tu padre

EDUARDO JACKSON CORTES

J. SOL
Operas, Zarzuelas,
Dramas, Comedias, etc.
alquiler y venta
Calle Paja, 8 - Barne

LA REVOLUCION DE 1848
Y LA REVOLUCION DE 1858
SEGUNDA PARTE

En esta parte se trata de la revolucion de 1848 y de la revolucion de 1858. Se describe el estado de la república en esos años, las causas que dieron origen a estas revoluciones, y los sucesos que las caracterizaron. Se menciona el papel que jugaron los diferentes partidos políticos y militares, y se analiza el resultado de estas luchas. Se concluye con una breve reseña de la situación política y social de México en esos años.

ESTUDIO HISTORICO

per Apunte Ramon Salces Diar. Eden Concert del 95.

23 80
Compañía de Teatro de Dramática
DIRECCIÓN
ENRIQUE MARTINEZ BESGA
ARCHIVO COPISTERA
LORENTE E HNO COMPRESA ARTI
ACTO ÚNICO

100
Cabello
95.2

Sala modesta, al estilo de Andalucía. Al foro dos rejas con flores y enredaderas y una puerta enmedio, que da paso á un patio lleno de flores. Dos puertas á la izquierda. Puerta y ventana á la derecha. Macetas con flores, convenientemente repartidas por la escena. Un retrato de torero. Cuadros alegóricos al toreo. Cortinas de percal en todos lo huecos. Muebles sencillos.

J. G. O. L.
Operas, Zarzuelas
Dramas, Comedias, etc
alquiler y venta
Calle Paja, 8-Barra

ESCENA PRIMERA.

SOLEÁ, regando las flores.

MÚSICA.

SOL.

Las flores que yo cuido
— tienen por brisa
los tiernos suspiritos
— del alma mía.
Y más que el agua,
tienen por dulce riego
mis tristes lágrimas.
Llorad, ojos míos,
que mis flores aguardan
vuestros rocío.

(Deja la regadera y baja al proscenio.)

HABLADO.

Eal Ya están alimentás, hasta mañana muy temprano que venga á quitarles el rosío de la noche con el calor de mis suspiros, y á regalas de nuevo con las primeras lagrimitas de mis

ojos. Probesitas mías! Ellas solo me consuelan y dursifican con su aroma mis amarguras! ¡Soleá me yamo, y la Soleá me acompañal ¡Ay! várgame Dió, y cuantas peniyas pasa la mujé que se ve como yo, solita en er mundo! Y tó poiqué! Por estos estorbo! Marditas sean la fardas!... Si yo tuviera pantalones sería un güen torero... poique sí, poique lo fué mi abuelo, poique lo fué mi pare y poique yo lo tengo en la sangresita é mis venas y poique soy de Chiclaná; la tierra é los gachositos barbianes pa currelá de mistó... Pero estas fardas mardesías me lo impiden. Y aluego disen que las mujeres valen!... ¿Pá qué valen las mujeres, me lo quieren ustedes desir? Lo que es pá mí, no valen... ni esto! En fin; voy á regar las flores de mi cuarto. Probesitas de mi alma! Ellas arrecogen entre sus hojas toos los suspiritos que se escapan de mi corasón! ¡Soleá! Ya supo mi pare lo que se jiso cuando me puso por nombre Soleá. (Toma la regadera y vase por la puerta izquierda)

P. V.

90

ESCENA II.

Salen por el foro CASTO y ANGELITO, y se dirigen cada uno á un lado del proscenio.

MÚSICA.

LOS DOS.	Bendecido y alabado sea Dios, y él nos libre del pecado tentador.
ANG.	Dicen que es la Chiclanera de mistó.
	Si consigo que me quiera me armo yo.
CASTO.	Es la niña, según cuentan, como un sol.

CASTO. (Cuando no me miran.)
ANG. (Cuando no me ven.)
CASTO. De toros, teatros
bailes y café,
el señor nos libre
para siempre...
Amén.
LOS DOS. La mujer es mala!..
CASTO. Mala es la mujer!..
ANG. (Quién tuviera una!..
CASTO. (Quién tuviera tres! ..)
ANG. Virgo potens.
CASTO. Ora pro nobis.
LOS DOS. Jesús, María y José!..
De mundanas tentaciones
liberanos dominé!..
Pequé, pequé, pequé, pequé!
CASTO. Decir lo que se siente
no es de estos días.
Yo tengo por muleta
la hipocresía
ANG. Es el mejor capote
la hipocresía.
Por eso yo no dejo
la letanía.
LOS DOS. Olé! olé! olé! olé!
Somos dos sacristanes
de Lavapiés.
Olé, olé, olé, olé!
Liberanos dominé!..

*Virgo Potens
Virgo Clavein*

HABLADO.

CASTO. Angelito!
ANG. Don Casto!
CASTO. Te recomiendo la mayor circunspección y la más
exquisita prudencia. Imítame á mí.
ANG. Así lo haré.
CASTO. Qué casal
ANG. Es un Edén!
CASTO. Sí, pero esos cuadros me horripilan! Toda mi
vida he odiado eso que llaman flamenco y que

hoy está tan de moda; pero la necesidad... ó, por mejor decir, mis sentimientos piadosos me arrastran hoy hasta la morada de una flamenca. A mí, que paso la vida en el más escrupuloso recogimiento!

ANG. Lo mismo que yo.

CASTO. Sigue mi ejemplo.

ANG. Ya lo sigo.

CASTO. Bien, hijo mío. Ayúdame ahora á consumir este sacrificio, y ambos mereceremos el parabién del cielo.

ANG. Amén.

CASTO. Soledad vive sola, siendo mujer y joven; esto me hace creer que debe ser de corazón enérgico y brioso. Su padre fué matador de toros...

ANG. Ave María Purísima! (Se santigua.)

CASTO. Ella, amamantada en esa escuela cruel y sanguinaria, debe tener instintos y arranques feroces. Por eso te he dicho y te repito que me la dejes á mí. Yo tengo más experiencia... más serenidad... más *muleta*, como si dijéramos. Lo primero es averiguar si esta mujer tiene ó no tiene corazón.

ANG. Qué cosas dice usted, tutor! El corazón lo tendrá... aquí: eso no cabe duda.

CASTO. O no lo tendrá. El corazón de una mujer es muy difícil saber á punto fijo dónde lo tiene.

ANG. Es verdad; yo he oído decir que algunas veces, ni ellas mismas lo saben. Como se lo prestan á éste y al otro y al de más allá...

CASTO. Quién te ha enseñado eso? Dónde lo has aprendido?

ANG. Pues... en la epístola de San Casto.

CASTO. San Casto, á pesar de ser mi Santo, no sabe lo que se dice: ó, por mejor decir, tú no debes saber lo que San Casto sabe... Caracoles con el niño!

ANG. Yo...

CASTO. Silencio!

ANG. Ya me callo.

CASTO. Cuando salga Soledad, tú no la dirijas la menor galantería. *Sí y no*. Palabras sueltas y nada

- más. Sobre todo no la mires á la cara. Su belleza pudiera alarmarte.
- ANG. Y usted?
- CASTO. Yo... ya no me alarmo tan fácilmente. Dados sus antecedentes, debe ser un bicho de mucha intención y hay que trastearle con arte. Citarle corto.
- ANG. Ahí tiene usted una suerte que yo la haría mejor que usted.
- CASTO. Mejor que yo? Y por qué?
- ANG. Porque tengo más piés para salirme de la cuna.
- CASTO. Pero yo estoy asombrado de oírtel Más piés! La cuna!... Y eso, también lo has aprendido...
- ANG. En la epístola de San Casto.
- CASTO. (Dichosa epístola!) Según las noticias debè ser una flamenca... hasta allí!
- ANG. Una mujer... de buten, como diría San Casto.
- CASTO. Quieres dejar en paz á mi santo? (Me parece que este niño tiene tanta vocación de cura como yo.) (Soledad canturrea dentro.) Ella viene.
- ANG. Sí.
- CASTO. Circunspección, Angelito.
- ANG. Le imitaré á usted, don Casto.

ESCENA III.

DICHOS.—SOLEÁ, segunda izquierda.

- SOL. Salú y pesetas, caballeros.
- LOS DOS. Huy! (Como asombrados.)
- SOL. (Valiente par de cuervos!) Qué les ha dao?
- CASTO. Nada...
- ANG. Nada...
- SOL. Se han asombrao?
- CASTO. Sí.
- SOL. Tan fea soy?
- CASTO. Es que tanto asombra lo feo...
- ANG. Como lo bonito.
- SOL. Gracias, prenda. (Dirigiéndose al joven.)
- LOS DOS. Me ha llamado prenda!
- CASTO. Ha sido á mí.
- ANG. No, á mí.

- CASTO. Bueno, basta. (Pausa corta.) Usted es Soledad?
SOL. Mota, para servir á usted... y á usted... (A Angel.)
ANG. Ojalál (Casto tose. Angel baja la cabeza.)
CASTO. Yo soy don Casto Maitines: este joven es mi pupilo; Angel Miserere. Como pronto debe trocar los hábitos mundanos por la sotana y los manteos, le he traído conmigo, para que vea algo del mundo que él desconoce, antes de abandonarlo para siempre. Va á abrazar la carrera eclesiástica.
- SOL. Qué lástimal Tiene cara de otra cosa.
ANG. Ay! (Mirándola. D. Casto tose. Angel baja los ojos.)
CASTO. Pues yo vengo á hablarla de un asunto de mucho interés para usted.
- SOL. Menos mal.
CASTO. Ante todo, es usted casada?
SOL. No señó.
ANG. Es muy extraño.
SOL. Pues no me he romandiñao, poi que otavía no me ha tendío er capote un chavosito, con los menesteres que yo nesesito.
- CASTO. Y qué menesteres son esos?
ANG. Sepamos.
SOL. Oíganlos ustedes.

MÚSICA.

- SOL. Yo soy la torera!
soy la Chielanera!
la mosa de rumbo!
barbiana y juncá:
yo quiero trasteo;
yo quiero jaleo,
con mucho de aquí (Palmas.)
y mucho de acá. (Balle.)
- — —
- LOS DOS. Se ha enterao ya?
Me he enterado ya,
con mucho de aquí,
y mucho de acá.
- SOL. Ahí está...! Ahí está!

P.V.

8.

LORENTE E HIJOS

J. GOL
Operas, Zarzuelas
Dramas, Comedias, etc
alquiler y venta
Calle Paja, 3-Barna

LOS TRES. Que viva la gente
de mi calía.
Ahí está!... Ahí está
Que viva la gente
barbiana y juncá!
Ahí está! Ahí está!

SOL. Er moso que me camele
ha de chimuyá en caló,
y ha de tener la garganta
lo mismo que un ruiseñor.

ANG. y CASTO. Piu, piul Pío, pío!

SOL. Por las nochesitas
siempre á mi verita,
velará mi sueño
y me arruyará
con los suspiritos,
con los gorgoritos,
que solo al pensarlo
no sé qué me dá.

Ay! Ay, aa! Ay, aa! Ay, aa!

(Imitando el cante flamenco.)

LOS TRES. Ay, aa! Ay, aa! Ay, aa! Ay, aa!

Solo de pensarlo
no sé qué me dá!

Qué me dá! Qué me dá! Qué me dá!

SOL. Er que quiera camelarme
siempre me tié que sitá
con la muleta en la mano.

LOS DOS. Jél jél jél jél Y ya está!
Esta mujer es más brava
que un bicho de Colmenar!
En cuanto en suerte se ponga...

LOS TRES. Jél jél jél jél Y ya está.
Ahí está! Ahí está! Ahí está!

HABLADO.

CASTO. (No han mentido las señas! Nada, Casto, á la
cabeza!)

- ANG. (Buena mujer!)
- CASTO. Conque usted es...
- SOL. Otral Soleá Mota, alias la Chiclanera. Mi pare fué Curro Mota, er mejó mataó de toros que se ha conosío ende Paquiro hasta er día. Miste su retrato.
- CASTO. Era todo un buen mozo!
- SOL. Ya lo creo! No podía andá po las calles de güen moso! Se lo comían las mujeres. Sin bulipén, señó; se lo comían!
- LOS DES. (Yo si que te comía á tí!) (A Soledá, cada uno por un lado.)
- SOL. Ay qué gracia! Pero á todo esto otavía no sé el motivo de su visita.
- CASTO. Es verdad: Pues yo vengo á darla tres noticias: una mala y dos buenas. Usted es sobrina de don Pablo Muñoz?
- SOL. El hermano de mi mare. Er que está en Madrí.
- CASTO. Ahora... ya no está en Madrid. Está... en las afueras.
- SOL. Y dígame usté: cómo está mi tío?
- CASTO. Pues está... todo lo bien que le permite su estado.
- SOL. Está enfermo? Qué tiene? Qué le duele?
- CASTO. Lo que es dolerle precisamente... ya no le duele nada.
- SOL. Se ha muerto?
- CASTO. Si usted no se afecta mucho, la diré que sí: si no, no se lo digo.
- SOL. Bueno; pues no me lo diga usté ya. (Se sienta y llora.)
- ANG. (Qué bruto es mi tutor; ahora que no me oye!)
- CASTO. (Esta es la noticia mala. Yo creo que he preparado la cosa con toda la habilidad y el tacto que el caso requiere.) Vamos, basta de llantos.
- ANG. (Qué lagrimitas! Me las bebería!)
- SOL. Cuánto tiempo he estao yorando? (Haciendo una transición.)
- CASTO. Lo menos... veinte segundos!
- ANG. Lo menos!
- SOL. Pues basta. Pa un tío como aqué sobra la mitá.

- Un tío que sabiendo que estaba sola en el mundo, no me ha querido arrecogé en su vía!
- ANG. Su tío de usted era un... tío.
- CASTO. Hizo muy mal. Yo la hubiera recogido enseguida.
- ANG. Y yo!
- SOL. Gracias. Ya me han dicho á mí que los madrileños arrecogen mucho... Y sabe usted poi qué no me quería mi tío? Por los cuernos. Cuando no hay en el mundo un comersio más productivo. Er dinero que mi pare ha ganao con los pitones y er que ha tira! En cambio mi tío era *ast*. En mi vía le he debío ni un mal par de sapatos. (Sacando el pie.)
- ANG. Ay! Esconda usted eso, criatura!
- SOL. Po sí señor, ma tenío lo que se llama abandoná. Asina que me dije... Er día que se muera, ni tan siquiera digo... «Dios lo haiga perdonao.» Ha sío mú malo pá mí; pero mú requetemalo! Y si yo hubiera tenío otro móo de pensá... Figúrese usted...
- CASTO. Ya me lo figuro.
- SOL. Ahora mesmito, hay un sargento de la guardia sivi, un mosetón que no cabe pó esa puerta, que... vamos; ya me entiende usted...
- CASTO. Quiere casaca?
- SOL. Casaca... presisamente... Pero, en fin, póngase usted en mi lugá.
- CASTO. Gracias.
- ANG. Lo mismo digo.
- SOL. Ya ve usted si estas son razones pa que yo no le tuviera ni tanto *ast* de cariño.
- CASTO. Pues á la hora de la muerte, le ha tocado Dios en el corazón y le ha dejado á usted diez mil duros.
- SOL. De veras?... Probesiyo!... Quererme... vamos; si me queria un poquiyo... Conque dise usted que son?...
- CASTO. Diez mil duros. Esta es una de las dos noticias buenas.
- SOL. Vamo; menos mal. Le resaré un pare nuestro y le mandaré á disí diez misitas de á peseta.

- CASTO. Eso es: A misa por cada mil duros. ¡Qué buen corazón!
- ANG. Buenísimo!
- CASTO. Conque usted vive aquí sola?
- SOL. Si señó. Esta casita me la dejó mi pare.
- CASTO. Y esa cabeza de toro que he visto á la entrada?
- SOL. Las armas de la casa. Recuerdos... Reliquias... Aqueya es la cabeza del último toro que mató mi pare. Valiente estocá... camaraiya! ¡Resibiendo y en los mismos rubios! No dijo ni Jesús!
- CASTO. Lo creo.
- ANG. Y yo.
- SOL. Habrá usté arreparao que le farta un cuerno?
- CASTO. Si.
- SOL. Pu eso fué que salió juyendo mi pare y er toro etrás; dieron diesisiete guertas á la plasa: y viendo que no le podía cogé, jiso... ¡múl y de rábia le tiró er cuerno, y se lo metió por sarva sea la parte. (Pinchándole con los dedos en la barriga.)
- CASTO. Ay!
- ANG. A pique de lastimarlo.
- CASTO. Pero... de veras le tiro el cuerno?
- SOL. Qué, no lo créé usté? Ahora los toros no son ná. Usté sabe lo que sabían los toros antiguamente?
- CASTO. Y dígame usted; su padre murió también en los cuernos?
- SOL. No señó. Murió en su cama; pero de resultas de una cogía.
- CASTO. De un toro?
- SOL. No señó. De una vaca rondeña.
- CASTO. Cómo!
- SOL. Se escapó der mataero... Mi pare quiso asujetarla... y lo esnuncó.
- ANG. A pique de lastimarlo.
- SOL. Es ofisio que tié sus quiebras; pero no hay en el mundo vía como la der torerol Aónde hay cosa más bonita que verse un hombre con tres varas de percéa en la mano, elante de una fiera, como verbo y grasia, asina. Bicho! Jél Jél Jél

- ANG. Bien, bien!
CASTO. Pero, hija, que me está usted toreando.
ANG. Qué graciosa!
CASTO. Sí, mucho!
SOL. Olé! olé! que viva lo bonito y viva quien tiene en las venijas é su cuerpo sangresita torera!
ANG. Viva! (Yo tengo los menesteres que usted necesita.)
SOL. Puedel! (Angel sube al foro.)
CASTO. Volveré. Tengo que darle á usted la segunda buena noticia. (Sube al foro.)
ANG. (Volveré.) (Rápido.)
SOL. Güeno. Y aónde viven ustedes?
ANG. En el parador de ahí enfrente.
CASTO. Ya casi es de noche. Mañana vendré á hacerle entrega de los cuartos... (y algo más.)
ANG. (Lo mismo digo.)
CASTO. Adiós.
ANG. Adiós.
SOL. Vayan ustedes con Dios.
LOS DOS. Valiente mujer. (Vanse los dos santiguándose.)
SOL. Valiente par de lilas!

ESCENA IV.

SOLEÁ, sola.

Aluego disen que los andaluses son echaos pa alante, saragateros y qué se yo cuántas cosas má. Pues miste que los madrileñitos son aprovechaos! Estos dos gachós se la están dando por boca el uno al otro! Er chico... pué pasa: tiene unos ojillos!... Pero lo que es er puró, ese ya no da juego! Ay! Gracias á Dió que se ha acordao la fortunita de mí arguna vé. Probe Soleá, ya tienes parné! Ya no te verás solita en er mundo: afuera pesares y alégrate, corazón mío!

MÚSICA.

Las penas y los plaseres
son las olitas del mar,

que á las playas de la vía
unas vienen, y otras van.
Alegra el pechito,
probe Soleál
Ya vino á buscarte
la felisidá.
Suspiritos míos,
4 volar y volar
que abiertas del alma
la puertas están.
Volad, volad, volad, volad.

—
Por toito lo jondo
me quiero cantá.
(Se entona para cantar y aparece Casto.)

ESCENA V.

SOLEÁ.—CASTO, en traje de chulo de calle muy ridículo.

SOL. Ay!... ay!... ay!...
CASTO. Ay!... ay!... ay!...
SOL. Quién se queja por ahí?
CASTO. Un mocito eruo
que muere por tí,
SOL. Por mí?
CASTO. Por tí.
SOL. Por mí?
CASTO. Por tí.

—
Si te gusta la gente
— jacarandosa
aquí tienes un mozo
— que da la hora.
— Viva mi mare,
que me dió estas hechuras
— y estos andares!

LORENTE E HIJOS

A FORTI

COMPTON

SOL. Me gusta á mí la gente
jacarandosa!
Y me gustan los pollos
que dan la hora.
Viva tu mare
que te dió esas jechuras
y esos andares!
LOS DOS. Viva mi marel etc.

CASTO. Quieres que te cante
un zapateao,
y con tres pataitas
te junda el tablao?

SOL. Jolé... por mi niño!

CASTO. Jolé... porque sí.

SOL. Qué va usted á cantarme?

CASTO. El quíquiriquí.

SOL. Cantaremos juntos.

CASTO. Pues venga de ahí.

Las gallinas de mi tierra
cuando van á pascar,
si el gallo se queda en casa
llevan un pollo detrás.

LOS DOS. En mi corralito
tengo yo un gallito
lo más tunantito
que en el mundo ví.
Por las mañanitas
abre las alitas
y á las gallinitas
las despierta así...

Quíquiriquí! Cacaracá!
Cacaracá! Quíquiriquí!

SOL. Cuando un pollo ve á una hembra
de un palmito regular,
le canta el quíquiriquí,
buscando el... cacaracá.

LOS DOS. Con qué salerito,
con qué meneito
que va mi gallito

quíquiriquí

que por el corrá;
picando arenita,
moviendo la alita,
con la crestecita
de grana pintá.
Caracá! Quiriquí!
Quiriquí! Caracacá!

(El quiriquí no debe decirse como imitando el canto del gallo, sino como una palabra cualquiera cantada con la música del zapateado.)

HABLADO.

- CASTO. Conque, qué te parezco?
SOL. Mú requetebién! Está usted... pa comérselo.
CASTO. De veras estoy apetitoso?
SOL. Pus quién lo dua? (Le daremos la coba.) Pero, á qué ha venido esta venía?
CASTO. Porque, quiero hablarte. Suprimiremos el usted respetuoso.
SOL. Suprima usted lo que quiera; pero, se ha vestido usted de chulo pa hablarme?
CASTO. Me he vestido así, porque este es mi traje de conquista. Yo soy todo lo contrario de lo que aparento. Cuando Angelito está en sus estudios, yo voy á los teatros, á los bailes, á los cafés cantantes y sobre todo á los toros. Ah! los toros y los toreros son mi encanto! Yo debía ser torero.
SOL. Verdá! Tié usted toa la facha y toas las hechuras...
CASTO. Verdá que sí?
SOL. (De un mono sabio!)
CASTO. No eres tú la primera que me lo dice. Conque vamos á ver, son estos los menesteres que tú necesitas?
SOL. Hombre!.. Yo le diré á usted... tan y mientras yo no me entere de... Me comprende usted? Cuando yo tenga pruebas...
CASTO. Me someto á todas las pruebas que tú quieras.
SOL. Usted tié való?
CASTO. Para todo.

- SOL. (Voy á meterle mieo!) Poique hay aquí un esquilao, que le yaman er visco Tripitas... más malo que la quina, y cuando toma una copa... viene aquí... y vamos, se empeña en yevarse lo que le da la gana.
- CASTO. (Caracoles!) Pues nada, que venga, que venga! Ya veremos por dónde salimos. Afortunadamente he cerrado la cancela. (Mirando alrededor.) Como decía; una mujer sola está muy mal; pero una mujer sola y rica, está peor! Hay tanto goloso!
- SOL. Ya lo veo.
- CASTO. Yo tengo cincuenta años!
- SOL. Y lo que colea!
- CASTO. No. No colea nada. Conque, qué me dices? Mírame bien. Qué tal estoy de andares? (se pasea.)
- SOL. Mú bien. (No me atrevo á decirle que no hasta que me dé los cuartos.)
- CASTO. Es cosa hocha, eh?
- SOL. Yo no digo que sí, ni digo que no.
- CASTO. El rubor natural: comprendo. Esperaré: Aquí hay pecho para todo.
(Aldabonazo dentro.)
Han llamado!.
- SOL. Sí! (Ese es el pollo.) Ay, Dios mio de mi alma!
- CASTO. Eh?
- SOL. El visco!
- CASTO. Cómo?...
- SOL. Tripitas!
- CASTO. Tripitas!
- SOL. Le llaman así, poique le saca las tripas á un mosquito volando!
- CASTO. Caracoles!
- SOL. Poiqué tiembla usted?
- CASTO. De... coraje!
- SOL. Ay! Cuánto me alegro que esté usted aquí!
- CASTO. Sí, si yo también me alegro!...
- SOL. Ocúltese usted, y si acaso se propasa... sale usted...!
- CASTO. Me parece bien... Si acaso... yo salgo y... pues. Ay! (Aldabonazos fuertes. Se oculta corriendo en la primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

SOLEÁ y á poco ANGEL, en traje de chulo, pero bien vestido.

SOL. Já, já! Pues éste no é andaluz! Le he asustao pa que se vaya y me deje sola con el poyo.
(Sale Angel.)

ANG. Olé por las niñas de circunstancias, bonitas, salerosas y jacarandosas, porque sí. (Angel muda completamente de caracter y aun de voz.)

SOL. Pero, es usted?...

ANG. Pues ya lo creo que soy yo; lucerito de mis ojos.

SOL. Parece usted otro!

ANG. Pues soy el mismo, corregido y aumentado.

SOL. Si hasta tié usted otra vo!

ANG. Esta voz es la mía. La otra es la que alquilé yo á un monago, para cuando hago el papel de beato, y le saco los cuartos á mi tutor.

SOL. Y usted estudia pa cura?

ANG. Yo? Qué he de estudiar!

SOL. Pues don Casto dise...

ANG. Todo el dinero que él me dá para libros, lo gasto yo en juergas.

SOL. De modo que se engañan ustés el uno al otro?

ANG. Justo: lo natural; medio mundo que engaña al otro medio. Conque, vamos á ver, son estos los menesteres que usted necesita?

SOL. Yo no sé. Veremos!

ANG. Ay! ay! ay! No me venga usted á mí con veremos. Ese es el trasteo de las mujeres del siglo pasado, tореo antiguo. Hoy no hay en el lenguaje del amor más que dos palabras: *si ó nó*. Dos capotazos y á la cabeza.

SOL. Me va usted gustando!

ANG. Es natural! A cualquiera le gusta lo bueno. Pero eso se queda para después. A mí me gustan las cosas de golpe y porrazo. Pienso una cosa... y pin! La he visto á usted, me ha gustado, y... pan! Dígame usted que sí, y... pun! á

- la parroquia enseguida; nos echan las bendiciones, nos casamos, y... pin, pan, pun!
- SOL. Ay! Salero, parese usted un cohete!
- ANG. Yo me canto, me toco, me bailo, y algunas veces me he permitido alguna que otra verónica en los novillos!
- SOL. La verdá é, que tié usted planta de argol!
- ANG. Y de más que algo! Qué me dices? Permíteme que te tutee. Es más cariñoso.
- SOL. Ay qué salero tiene usted!
- ANG. Pues, y tú...
- SOL. Bueno, pues déjeme usted que lo piense.
- ANG. No: como lo pienses, no te casas nunca!
- SOL. Bien, pues lo primero, déjeme usted que le diga una cosa.
- ANG. Venga la cosa!
- SOL. A que no sabe usted á quién tengo allí escondío?
- ANG. A quién?
- SOL. A don Casto.
- ANG. Ah, picarillo!
- SOL. Cuando usted llamó, pá quitarle de aquí, le dije que era el visco Tripitas; y él, asustao, se escondió ensegúa. Me estaba hasiendo el amó, por tóo lo alto!
- ANG. Bueno es saberlo!
- SOL. Voy á po una lú poique se ha hecho de noche y estamos á oscuras.
- ANG. Mejor. No hay como estar á oscuras, para no tener vergüenza.
- SOL. Mucho sabe usted!...
- ANG. Como que soy de Madrid donde los lilas se que dan en ayunas.
- SOL. Voy po la lú...
- ANG. Oye...
- SOL. Qué?
- ANG. No te vayas sin dejarme algo.
- SOL. Qué quíé usted que le deje?
- ANG. Un sí simbólico!
- SOL. Ay! No me hable usted á mí en latín, mi arma! Dígame sin arroseos lo que quiere.
- ANG. Un beso.
- SOL. Me gusta!...

- ANG. A mí también; por eso lo pido.
SOL. Pero, hombre!...
ANG. En la mano, mujer, en la mano, que si es de ley, él se buscará mejor acomodo.
SOL. Si no es más que en la mano...
ANG. Por ahora nada más.
SOL. Pues vaya. (Soledad le alarga la mano. Angel le pone las manos sobre los hombros, como con el intento de besarle la cara. Ella le rechaza.) Eh! Que se dequivoca usted, salero!
ANG. Dispensa. Como estamos á oscuras. (Besa la mano.) Um! um! um!
SOL. Eh! Que van lo menos cuatro!
ANG. Perdona. Como no se ve...
SOL. Granuja!...
ANG. Resalá!... (Vase Soledad segunda puerta izquierda.)

ESCENA VII.

ANGELITO, á poco DON CASTO.

- ANG. Una mujer como á mí me gustan; flamenca... y con diez mil duros. Voy á cerrar la puerta, no sea que se me escape mi tutor. Como pueda le doy un susto, por farsante. (Sube al foro á tientas y cierra la puerta. Sale Casto primera izquierda.)
CASTO. (Todo está en silencio! Se habrá marchado Tri-pitas? No veo jota!)
ANG. (Oigo pasos! Debe ser el viejo. Voy á hacerle creer que le tomo por Soledad. Me fingiré Tri-pitas. Pondré la voz aguardentosa.) Aquí estoy, chiquilla!
CASTO. (Caracoles! Tripitas!)
ANG. Traes ya eso? Pero, dónde estas? Poiqué no ja-blas?...
CASTO. Chist!...
ANG. Dame la mano
CASTO. (Padre nuestro!...)
ANG. Vamos!...
CASTO. (No hay remedio) (Se la da.)
ANG. Supongo me darás los veintisinco duros que te

he pedido pá escaparme! Mardita sea mi suerte!
Tres puñalás y tres hombres muertos.

CASTO. (Dios te salvel...)

ANG. Traes los veintisinco machos?

CASTO. Chist!...

ANG. No tengas mieo, mujé; si aquí naide nos oye...
Hagamo las pases!

CASTO. (Si estaré seguro?..)

ANG. Ay, Soleá, y que jermosa eres!... Dame esos cuartos!

CASTO. Chist!

ANG. Habla ya y no me inrites la sangrel

CASTO. Chist!

ANG. No quieres jablá?... Pues mardita sea mi suerte,
no jables, pero dame er dinerol

CASTO. (Este sí que es apuro!...)

ANG. Tampoco? Pues perdío por tres, perdío por
cuatro! Te voy á cortar el pelo!

CASTO. (Esto sí que es peliagudo!) (Poniéndose la mano
en la calva.)

ANG. Qué es esto? Un hombre! Le corto la cabeza!
Soy Tripitas!

CASTO. Favor! Socorrol (Huye por la escena. Tropezca con
la cortina de la ventana derecha y se oculta detrás.
Sale Soledad con luz.)

ESCENA ÚLTIMA.

Todos.

SOL. Qué pasa aquí?

ANG. Dónde se ha metido?...

SOL. Aquí. Vamos, sarga usted, señó; sarga usted pa
que veamos ese cuerpo saleroso.

ANG. Está usted bueno!

SOL. No se desnúe usted, señó; que lo ha parío su
mare pa dir vestío de chulo por las cayes!

ANG. Conque, el beatol

CASTO. Conque... el curital

SOL. Los sermones pa luego. Si usted fuea mujé, á cuál
de los dos escojería?

CASTO. A mí.

- SOL.** **A** usted escojo para que sirva de padrino; qué dice usted?
- CASTO.** Consiento.
- ANG.** Que viva Don Casto!
- SOL.** Es usted un barbián! Choque usted!
- CASTO.** Chocol Buen susto me habeis dadol
- ANG.** Ojalá sea el último. (Por el público.)
- SOL.** Ahera lo veremos.

Al público.

Cinco palmadas, señores,
necesito: poco es.
Tres para nosotros tres.
y dos para los autores.
(Música en la orquesta y cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE.

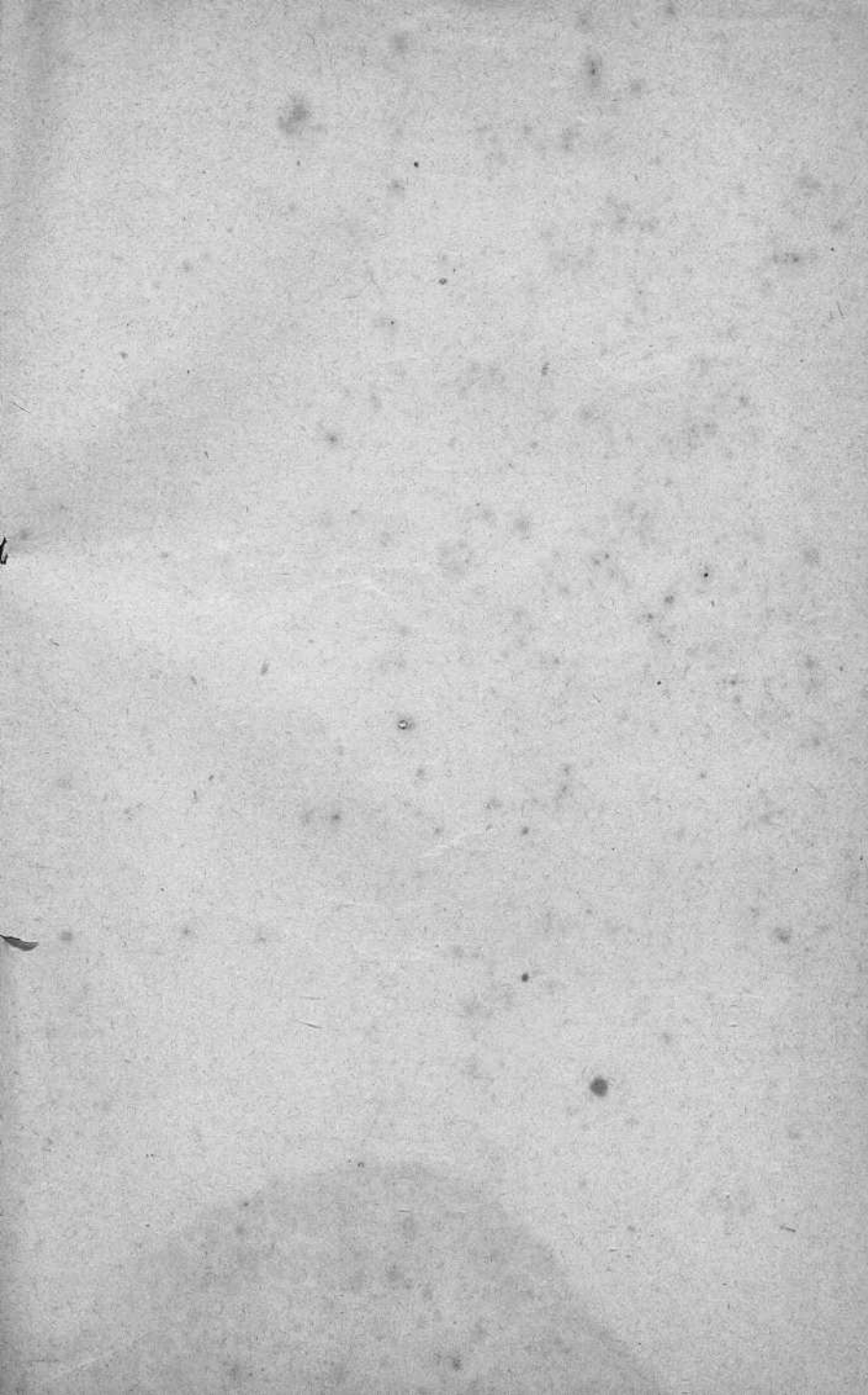
A LOS DOS MESEJOS



Mil gracias, querido Pepe. Mil gracias, querido Emilio. De tal palo tal astilla. ¡Olé por los sacristanes flamencos! ¡Olé por el padre de su hijo y por el hijo de su padre! Cumple un deber haciendo pública su gratitud vuestro admirador y amigo

EL AUTOR.

Die ...
...
...
...
...





2/804

